

El protagonismo infantil en los movimientos sociales contemporáneos en Brasil

Maria Cristina Soares Gouvêia¹; Levindo Diniz Carvalho²; Fábio Accardo de Freitas³; Luciana Maciel Bizzotto⁴

Recibido: 1 de marzo de 2019 / Aceptado: 12 de julio de 2019

Resumen. En este texto nos proponemos a discutir el protagonismo infantil a partir del análisis de la inserción de niños en los movimientos sociales brasileños: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el movimiento de ocupaciones urbanas en las grandes ciudades brasileñas. Para ello, abordaremos las condiciones de participación y/o el protagonismo de los niños dentro de esos movimientos, que tienen como sujetos familias, luchando por tierra, trabajo y vivienda. Primero, vamos a situar el concepto de protagonismo, dialogando con los estudios sobre derechos del niño y de la sociología de la infancia. Después, vamos a analizar en cada movimiento las condiciones del ejercicio del protagonismo infantil. En el caso del MST, este análisis se centrará en la sistemática de participación revelada en el proceso de preparación y realización de los encuentros de niños *Sem Terrinha* (Sin Tierrita). En el caso de las ocupaciones urbanas, vamos a observar en qué medida la dimensión de ciudadanía en la infancia puede instaurar un protagonismo de la infancia en la pauta de reivindicaciones del movimiento y en la propia dinámica de lucha. Así, vamos a evaluar las condiciones y los límites del protagonismo infantil dentro de esos movimientos sociales contemporáneos, así como los desafíos epistemológicos en la comprensión de los conceptos de protagonismo y participación a la luz de los dos movimientos.

Palabras clave: Infancia; protagonismo infantil; participación; movimientos sociales brasileños.

[pt] O protagonismo infantil dentro dos movimentos sociais contemporâneos no Brasil

Resumo. Neste texto nos propomos a discutir o protagonismo infantil a partir da análise da inserção de crianças em dois movimentos sociais brasileiros: o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) e o movimento das ocupações urbanas no contexto das grandes cidades brasileiras. Para tal, iremos abordar as condições de participação e/ou protagonismo das crianças no interior desses movimentos, os quais têm como sujeitos as famílias, na luta por terra, trabalho e moradia. Inicialmente,

¹ Profesora titular de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (FaE/UFMG), Brasil.
E-mail: crisoares43@gmail.com

² Profesor Adjunto de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (FaE/UFMG), Brasil.
E-mail: levindodinizc@gmail.com

³ Doctorando en Educación por el Programa de Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas Públicas y Profesión Docente, de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (FaE/UFMG, Brasil).
E-mail: fabioaccardo@gmail.com

⁴ Doctoranda en Educación por el Programa de Post Graduación en Educación: Conocimiento e Inclusión Social, de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (FaE/UFMG), Brasil.
E-mail: bizzotto.lu@gmail.com

iremos situar o conceito de protagonismo, dialogando com os estudos sobre direitos da criança e da sociologia da infância. Posteriormente, iremos analisar em cada movimento as condições do exercício do protagonismo infantil. No caso do MST, nossa análise será centrada na sistemática de participação revelada no processo de preparação e realização dos encontros das crianças Sem Terra. No caso das ocupações urbanas, iremos contemplar em que medida a dimensão de cidadania na infância pode instaurar um protagonismo da infância na pauta de reivindicações do movimento e na própria dinâmica de luta. Desse modo, pretendemos avaliar as condições e os limites do protagonismo infantil no interior desses movimentos sociais contemporâneos, bem como os desafios epistemológicos na apreensão dos conceitos de protagonismo e participação à luz de ambos os movimentos.

Palavras-chave: Infância; protagonismo infantil; participação; movimentos sociais brasileiros.

[en] The Child Protagonism within contemporary social Movements in Brazil

Abstract. In this text, we propose to discuss and analyze the protagonism of children using data relating to two Brazilian social movements: the Landless Rural Workers Movement (known as MST) and the urban squatter movement in the context of large Brazilian cities. Therefore, we will address the conditions of participation and/or the protagonism of children in these movements, whose aims are to help families in their struggle for land, work and housing. Initially, we will outline the concept of protagonism, by examining studies on children's rights and the sociology of childhood. Later, we will analyze the conditions pertaining to the protagonism of the children in each movement. In the case of MST, our analysis will be centered on the systems of participation revealed in the process of preparation and implementation of the meetings of the Children Without Land. In the case of urban squatters, we will examine how much the concept of childhood citizenship can affect the protagonism of children in the movement's agenda of demands and in the very dynamics of struggle. Thereby, we will evaluate the conditions and limits of the protagonism of children in these contemporary social movements and the epistemological challenges regarding the concepts of protagonism and participation in the context of both movements.

Keywords: Childhood; child protagonism; participation; Brazilian social movements.

Sumario. 1. Introducción. 2. Protagonismo y participación. 3. Protagonismo infantil en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). 4. Protagonismo infantil en las prácticas sociales de una ocupación urbana. 5. Consideraciones Finales. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Soares Gouvêa, M. C., Diniz Carvalho, L., Accardo de Freitas, F., Maciel Bizzotto, L. (2019): El protagonismo infantil dentro de los movimientos sociales contemporáneos en Brasil, *Sociedad e Infancias*, 3, 43-63.

1. Introducción

La expresión protagonismo infantil es corriente en la producción brasileña contemporánea sobre el niño. En trabajos referidos a espacios escolares, o no escolares, a los derechos de la infancia, así como en documentos oficiales, el uso de la expresión busca destacar la importancia de otorgarle centralidad al niño en el análisis de su participación en la vida social, así como promocionar su papel en el desarrollo de políticas públicas orientadas hacia la infancia.

A pesar de estar presente, raramente se define o especifica el término, tampoco se hace la distinción de términos relacionados, como participación, agencia o actor social. De ese modo, cabe darle mayor densidad epistémica, para reflexionar sobre su potencia como herramienta analítica en la comprensión de las condiciones y de las manifestaciones de protagonismo del niño en el mundo social. En este texto, nos

proponemos discutir el protagonismo infantil a partir del análisis de la inserción de niños en dos movimientos sociales brasileños: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y el movimiento de lucha por vivienda. Para eso, vamos a abordar las condiciones de protagonismo de los niños en los movimientos que tienen como sujetos las familias, en la lucha por tierra, trabajo y vivienda. Aunque se trate de movimientos singulares y distintos en su composición, objetivo, alcance e historia, ambos comprenden poblaciones pobres en la lucha por el derecho a la tierra, en el caso de población rural, o a la casa, en el caso de la población urbana, a partir de una perspectiva colectivista.

Cabe destacar que las situaciones empíricas aquí presentadas y analizadas son característicamente distintas, así como tienen alcance diverso. En el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), tenemos como objeto la preparación y realización del Encuentro Nacional de Niños *Sem Terrinha*, que ocurrió en Brasilia, en julio de 2018. En el caso del movimiento de ocupaciones urbanas, tomamos como objeto el estudio de la centralidad del discurso del derecho de los niños en la construcción de un aparato legal de defensa de una ocupación urbana en el municipio de Belo Horizonte/MG y su participación en lo cotidiano de la ocupación. Se trata de recortes de investigaciones etnográficas aún en fase de desarrollo, que buscan analizar la participación de los niños en los movimientos.⁵

Tenemos como perspectiva entender el protagonismo del niño en las relaciones intergeneracionales que lo condicionan. Para ello, vamos, inicialmente, a reflexionar sobre el concepto de protagonismo infantil, en diálogo con los estudios sobre derechos del niño y la sociología de la infancia. Después vamos a enfocar los distintos movimientos, en el análisis de las expresiones y condiciones del ejercicio del protagonismo infantil. Por fin, a partir de las cuestiones presentadas por los dos movimientos, vamos a evaluar los desafíos en la comprensión de los conceptos protagonismo y participación, a partir de sus condiciones y límites.

2. Protagonismo y participación

El término protagonismo tiene su origen en la palabra griega *protagonistes*, que significa “actor que desempeña el papel principal en una obra” - de *protos*, “primero” y su junción con *agonistes*, “actor, antagonista”. En ese sentido, se refiere, tradicionalmente al campo de las artes escénicas y no al campo sociológico. Su utilización para referirse a la escena social surge con las teorías sociológicas que, a partir de la década de 1970, traen hacia el centro de la acción al *actor social*, es decir, el sujeto común, insertado en movimientos sociales.

El trabajo del sociólogo Alain Touraine (2006) otorgó visibilidad, en la sociología contemporánea, a la dinámica de las luchas sociales, protagonizadas por sujetos insertados en grupos marcados por una identidad común. Identidad esta que se refiere no solo a la condición de clase, sino también, al género, etnia, vivienda (y, en el caso de este estudio, a la generación).

⁵ Se trata de dos investigaciones de doctorado, cuyos instrumentos metodológicos involucran la realización de observación participante en una ocupación urbana y en asentamientos del MST. Además de la observación del cotidiano de los niños en estos espacios, se están haciendo entrevistas con liderazgos adultos, padres y los propios niños, y se están utilizados recursos que buscan comprender el lenguaje de los niños, como dibujos y rodajes efectuados por ellos mismos.

En el estudio de la producción académica sobre protagonismo, Pires y Branco (2007) identifican que el término se caracteriza por el hibridismo. Se observa su asociación con otros términos asimismo híbridos, tales como participación, autonomía, ciudadanía, responsabilidad social, y de forma reiterada su relación con la formación y/o acción ciudadana. Para los autores, hay un uso abstracto y genérico del término, separado del análisis de las condiciones concretas de los sujetos (en nuestro estudio, adolescentes y jóvenes) en la formación y ejercicio del protagonismo.

No se puede, como indican Ferreti, Zibas y Tartuce (2004), determinar una clara diferencia entre participación, término más presente en la literatura internacional, y protagonismo. En esta producción se remite el protagonismo a la experiencia infantil Latinoamericana y Africana, asociado a la vivencia y proyectos sociopolíticos orientados hacia (o desarrollados por) niños del hemisferio sur. Se observa que en dos obras de referencia del campo de los estudios de la infancia: *Key Concepts in Childhood Studies* (2008) y *Childhood Studies Handbook* (2010), el término protagonismo está ausente, mientras que la cuestión de la participación aparece ampliamente discutida y problematizada. El término aparece en el análisis de Liebel (2012) sobre la participación de niños y jóvenes en movimientos sociales de países del “Sur Global”, en el que el autor prefiere utilizar el término protagonismo infantil en portugués, afirmando que es de difícil traducción y comprensión en inglés (*children protagonism*). Es decir, el protagonismo infantil constituiría una expresión referida a una realidad sociocultural específica, imposible de ser entendida en otros contextos en los que el niño tendría una participación distinta en la vida social.

Algunos autores (Ferretti, Zibas y Tartuce, 2004: 3) consideran que el término protagonismo podría indicar una centralidad del sujeto individual: el niño, fuera de las relaciones con otros sujetos y actores. Así, prefieren el uso del término participación, con un sentido más relacional: “un planteamiento más democrático en la acción social, sin poner de relieve a un protagonista singular.”

Si el término protagonismo infantil está poco presente o teorizado en el campo de la sociología de la infancia, los términos participación, agencia y actor social constituyen conceptos centrales que estructuran el campo, en la percepción del niño como sujeto social, que participa de la vida colectiva, con formas singulares de expresión y acción (Prout & James, 1997). Sin embargo, se observa una distinción en el recurso de esos distintos términos. Mayall afirma que “actor es alguien que hace algo, agente es el que lo hace con relación a otros sujetos, contribuyendo con un proceso más amplio de reproducción sociocultural” (Mayall, 2002, apud James, 2010: 41). En lo que se refiere al concepto de participación, es interesante notar que está más tematizado en discusiones metodológicas, sobre la participación de los niños en las investigaciones, en la búsqueda por la construcción de herramientas y estrategias para su ejecución e incremento (Spyrou, 2018).

La discusión sobre la participación de los niños en la vida social está presente también en autores que buscan destacar que esta ocurre en el centro de relaciones intergeneracionales (Honig, 2010; Alanen, 2010). Para Alanen, la diferencia de la naturaleza de la participación infantil con relación a otros grupos etarios se hace efectiva a partir de prácticas que la organizan, limitando el ejercicio de su agencia (Alanen, ídem, íbidem: 169).

Spyrou (2018) en su revisión de conceptos clave del campo de la sociología de la infancia, no se dedica al término protagonismo, sino que problematiza los conceptos

de agencia y participación. Para el autor, el término agencia se convirtió en una premisa apriorística en los estudios de campo, fundamentada en una mirada romántica de la infancia, sin que se problematicen las condiciones de su ejercicio por parte del niño, o se analicen los contextos en los que se manifiesta o se restringe. En sus palabras: “No se trata de afirmar la existencia de la agencia del niño, sino de analizar dónde, cómo y cuándo ocurre” (Spyrou, 2018: 122). Evocando a Eser (2016), Spyrou destaca que el concepto de agencia debe asumir un sentido más relacional, en diálogo con el de orden generacional, a fin de evaluar los discursos y prácticas generacionales que posibilitan la agencia infantil.

En ese sentido, Leonard (2016) propone el término *generagency* para destacar la interdependencia entre las dos dimensiones, enfatizando que la agencia se ve situada y limitada por realidades estructurales de relaciones intergeneracionales. Punch (2016) también señala el estancamiento en el desarrollo teórico sobre la agencia de los niños en sus dimensiones de derecho y participación. Para la autora hay una omnipresencia del término de los estudios de la infancia, sin que se haga una problematización que lo relacione con órdenes generacionales e impactos concretos en las condiciones de vida de los niños y en las políticas. En el campo de los derechos del niño, las discusiones sobre el protagonismo y participación están presentes. En el documento de la Convención sobre los Derechos del Niño, la participación infantil constituye uno de los ejes centrales, sobre todo en los artículos 12 y 15, que afirman la importancia de la escucha y del derecho de asociación de los niños en la defensa de sus intereses. Aunque el documento presente innegables avances, es justo en esa dimensión donde se observan sus principales contradicciones. Varios autores señalan hacia la indefinición del concepto (Tobin, 2013), la desconsideración de la singularidad de las formas de expresión del niño, de los mecanismos de promoción de su participación (Liebel, 2012), así como su ausencia en la formulación del texto (Tobin, 2013).

La elaboración de la Convención es el resultado de 10 años de negociaciones entre los 156 países signatarios, tras los cuales, la forma final refleja el protagonismo de los países del Hemisferio Norte, con participación menos efectiva de los países del Hemisferio Sur. Cabe decir que las condiciones de producción del texto reproducen relaciones de poder entre los países signatarios. Tobin (2013) comenta la poca participación de los países llamados periféricos en la creación del documento. A su vez Pilotti (2000) destaca que los países del Hemisferio Norte se articularon colectivamente en la definición de los criterios del documento, lo que se reflejó en su configuración final.

Fruto de ese protagonismo, el modelo de participación se critica sobre todo por apoyarse en la experiencia social de niños de países del Hemisferio Norte, tomada como universal, olvidando otras formas de participación de niños del Hemisferio Sur (Rosemberg, 2005; Marchi y Sarmento, 2018). Los autores destacan que el concepto de infancia que sirve de base al texto se caracteriza por el individualismo, con una experiencia social de fuerte institucionalización, y centrada en la familia y en la escuela. La participación se entiende como proceso formativo que se debe ejercer en la vida adulta y no como dimensión presente en la vida del niño, limitándose a temáticas relacionadas al “mundo infantil”. Como señala Punch (2016), es oportuno para los estudios de la infancia ampliar la comunicación y cerrar las brechas entre lo que la autora llama de mundos mayoritarios y minoritarios, representados por los Hemisferios Norte y Sur. Aunque esa dicotomía pueda generar el riesgo de homoge-

neizar diferentes partes del mundo, se trata de una mirada prometedora para abordar el campo.

A partir del documento de la Convención, buscando avanzar en la definición de criterios para el análisis de la participación del niño, Hart (2007), Shröder (1995) y Lansdown (2001) construyeron importantes escalas jerárquicas de niveles y tipologías de participación infantil, tomando como referencia la dependencia o la autonomía del niño en relación con el adulto. Esos criterios los vienen reproduciendo ampliamente en los análisis y políticas públicas. No obstante Gaitán Muñoz y Liebel (2011), afirman que las sutiles relaciones de poder y el juego de alteridad, presente en los procesos de escucha y protagonismo de los niños, pasan desapercibidos en las tipologías. Pires y Branco (2007), también critican esa perspectiva por su carácter formalista, que no parte del análisis de experiencias concretas de participación y/o protagonismo.

Liebel (2012) critica la perspectiva del análisis de la participación a partir de su definición conceptual. El autor se centra en la discusión de la premisa de la participación, entendiendo que el debate debe fundarse, no en el texto de la Convención de los Derechos del Niño, sino en experiencias sociales concretas de participación, denominando su perspectiva analítica de *participación desde abajo*.

Enfocando la cuestión del protagonismo hacia el contexto brasileño, esta discusión surgió con el proceso de redemocratización, en los años 1980, cuando se protagonizó la lucha por derechos y ampliación de la ciudadanía por grupos sociales organizados, que buscaban defender sus demandas en los espacios instituidos. En aquel momento, la elaboración y la promulgación de la Constitución de 1988 contaba con la efectiva participación de esos movimientos, que trataron de dar visibilidad, no solo a sus demandas, sino que también, a su identidad.

Al traer al escenario público esas demandas, se ampliaron también las categorías identitarias que informan la acción social. En ese sentido, las singularidades de las demandas juveniles ganaron visibilidad, reivindicando un protagonismo en la acción política, donde la expresión protagonismo juvenil se hizo presente en las estrategias de organización de la juventud en Brasil posdictadura (Sposito y Carrano, 2003).

Cabe destacar la importancia del protagonismo en la preparación del Movimiento de Niños y Niñas en situación de Calle, en la década de 1980, movimiento que buscó dar centralidad en su organización a formas de participación y representación donde los niños fueran los principales actores, o protagonistas del movimiento. Costa (2004) fue uno de los primeros que usó la expresión protagonismo infantil en el contexto de los movimientos de niños en situación calle. Para el autor, el concepto remite a la participación de jóvenes para hacer frente a situaciones en sus contextos de desarrollo, como la escuela, la comunidad y la vida social, buscando la creación de espacios y condiciones para la construcción de una identidad personal y social. Hay que observar que el autor no distingue de forma clara participación de protagonismo.

Cusiánovich Villarán, en documento de Unicef sobre la adolescencia en Latinoamérica y Caribe, asocia los términos participación y protagonismo, afirmando que “la formación para la participación como ejercicio de protagonismo no señala solo hacia la concienciación, sino a la construcción de actores sociales” (Cusiánovich Villarán, 2001: 62). En ese sentido, trabaja con el término participación protagónica, entendiéndola como participación activa en la vida social. A la vez, lo entiende como proceso formativo que se debe ejercer a lo largo de la vida adulta. Se sugiere que tal proceso debería desarrollarse a partir de tres dimensiones: organización, expre-

sión y participación (Cusiánovich Villarán, 2001: 78), que constituirían criterios para avances en el protagonismo infantil. Se observa que a la expresión le falta exactitud. Ella asume más bien un sentido de directriz político-pedagógica que de concepto sociológico, en el que el autor se centra en las estrategias de su promoción, quitándole importancia a su densidad epistémica.

Para algunos autores, la importancia dada al papel central de los protagonistas puede nublar las relaciones intergeneracionales que informan las condiciones para el protagonismo infantil. Como señalan Pires y Branco (2007) el recurso a la expresión protagonismo no implica entender que el niño y el adolescente sean los actores únicos en el desarrollo de la trama social. Los adultos son obligatoriamente actores, donde el protagonismo constituye no un punto de partida, sino un proceso en permanente construcción.

En ese sentido, los criterios de análisis del protagonismo y su propia conceptualización deberían tomar como referencia el ejercicio del poder de los niños frente a la sociedad de los adultos, teniendo presente los distintos ordenamientos generacionales en los cuales se basan las distintas sociedades. Cuando remitimos a las relaciones intergeneracionales que condicionan la agencia (o protagonismo) infantil, nos las informan las relaciones jerárquicas de poder, que presentan variaciones según el contexto social. Cabe entender que las relaciones de poder intergeneracionales no son rígidas ni estrictamente situadas en el polo adulto, aunque informadas por una jerarquía. Con esa perspectiva, vamos ahora a analizar las posibilidades y expresiones del protagonismo infantil, en las dinámicas sociales singulares, sesgadas por relaciones intergeneracionales.

3. Protagonismo infantil en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)

En sus treinta y cinco años de existencia, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), uno de los principales movimientos sociales en el Brasil contemporáneo, expandió sus acciones a casi todo el territorio brasileño, organizando asentamientos⁶ centrados en un modo de organización colectiva de vida. Al lado de los adultos, los niños, están siempre presentes en la dinámica de la lucha por la reforma agraria y en lo cotidiano de las acciones colectivas de lucha por la tierra.

Si las prácticas de ese movimiento social tienen como sujeto a los varios miembros de las familias, en las que los niños comparten con los adultos todo el proceso de la lucha social (Roseto, 2009), las singularidades de la identidad infantil han ido demandando, a lo largo de este proceso histórico, no solo la construcción de una mirada hacia los derechos del niño (marcadamente a través del acceso a la escuela), sino que también la proposición de un espacio colectivo de expresión y reflexión sobre/del niño. Por otro lado, la garantía de la continuidad del MST se apoya en la formación de otras generaciones, que compartan esta identidad de integrantes de un movimiento social, que supera la conquista de la tierra y de la vivienda.

A partir de estos puntos, el Movimiento ha ido construyendo acciones orientadas hacia los niños. Se destaca la inversión en la educación escolar, con la gradual construcción de una pedagogía remarcada en la singularidad de su experiencia social,

⁶ Forma de reconocimiento jurídico de legalización de la tierra ocupada para fines de reforma agraria.

la Pedagogía del Movimiento Sin Tierra (Caldart, 2012), que sirve de base para las experiencias educativas del MST y marca el propio movimiento social como espacio y principio educativo de formación, es decir, la participación y protagonismo de los sujetos en las acciones del movimiento social son procesos socioculturales de vivencia de nuevas relaciones, lo que incluye también el protagonismo de los niños.

Se añade a la educación formal un conjunto de iniciativas de educación no formal, evidenciada en producciones de la cultura infantil (como CDs, Revistas y Periódicos de los Niños), en la organización de un colectivo que expresa la identidad de esos sujetos y en la construcción de un espacio educativo destinado a los niños, a las *Cirandas Infantis*.⁷ Creados para permitir la participación de los niños y el desarrollo de actividades propias a la infancia, son espacios no escolares calcados a partir de la dinámica de la lucha por la tierra, estando presentes en las marchas, encuentros, congresos, reuniones y asentamientos rurales, constituyendo el concepto de educación de ese movimiento social.

La experiencia del niño en el MST está marcada tanto por la pertenencia y construcción de su sociabilidad dentro de un movimiento social, como por la identidad de trabajador del campo, ambas dimensiones fundamentales en la construcción de su identidad social. De la realidad concreta en la que viven, surgen conceptos específicos de infancia. Singularidades que “son fundamentales en cuanto a cómo conciben la participación y los espacios sociales considerados legítimos para la participación infantil” (Liebel y Saadi, 2012: 128). En ese sentido, la centralidad del protagonismo en lo cotidiano y en el proyecto de formación para la vida adulta, define la experiencia de infancia en el movimiento social.

Tal como sucede en otros movimientos sociales, el protagonismo de los sujetos constituye uno de los ejes articuladores y piedras fundamentales del MST. En el que tal protagonismo se expresa en las asambleas colectivas, donde se toman las decisiones de organización y mantenimiento de los campamentos y asentamientos, que eligen los representantes que participan de las instancias regionales y nacionales. Así es como la centralidad del protagonismo en la articulación del movimiento se reproduce en las acciones de formación de las nuevas generaciones (Costa, 2004).

Algunos trabajos sobre la infancia Sin Tierra tienen sus análisis centrados en la participación y protagonismo de los niños a partir de las movilizaciones infantiles y de las luchas por sus derechos (Ramos y Carvalho, 2018; Nogueira y Santos, 2018). Otras investigaciones se han centrado en las experiencias de educación infantil del MST (Bihain, 2001; Rosetto, 2009; Ramos, 2016), sobre todo en las prácticas educativas hechas en las *Cirandas Infantis*, y en discusiones sobre los significados y conceptos de la infancia Sin Tierra (Correia, 2004; Corso y Pietrobon, 2009) y sobre la propuesta de educación del MST (Caldart, 2012).

Aquí vamos a poner el foco del análisis en las estrategias de construcción del protagonismo de los niños a través de otras prácticas de participación, presentando el proceso de organización y realización del I Encuentro Nacional de los *Sem Terrinha*, realizado en la ciudad de Brasília. Ese encuentro, que contó con cerca de 1.200 niños, entre 7 y 12 años, de todas las regiones de Brasil, buscó, desde su elaboración y organización, incluso realización y documentación, crear mecanismos para propiciar el protagonismo infantil, favoreciendo el hablar/escuchar de los niños, teniendo en

⁷ El nombre hace referencia a la experiencia cubana de los Círculos Infantiles y a la cultura popular brasileña, de las danzas y juegos infantiles (MST, 2004).

cuenta las especificidades de los lenguajes infantiles y las relaciones de poder/saber que informan las interacciones adulto/niño.

El protagonismo infantil no constituye un punto de partida, sino una construcción (Cusiánovich Villarán, 2000). Esa construcción ocurre en el interior de relaciones intergeneracionales, jerárquica y socialmente definidas. Las experiencias aquí aportadas nos permiten entender los desafíos en la construcción del protagonismo en su concreción a partir de la dinámica de un movimiento social.

Realizados desde 1994, fue durante uno de los primeros encuentros cuando los niños empezaron a llamarse los unos a los otros de *Sem Terrinha* y desde entonces se asumió ese nombre en todo Brasil como “Encontro dos *Sem Terrinha*”. El nombramiento ya indica la perspectiva de darles protagonismo a los niños, y a la vez revela la apropiación de la utilización del diminutivo por parte de los niños, como un lugar socialmente definido (*Sem Terrinha*).

En general, se observa que la organización de los encuentros reproduce la dinámica del movimiento adulto, en los que participan los niños de las actividades de preparación, discuten las demandas comunitarias y, con ellos, elaboran una pauta colectiva. Los encuentros tienen un carácter de festividad y de lucha, donde un equipo de negociación de los niños discute las pautas y estrategias y definen la forma de interlocución con el poder público.

Se observa que los significados de la lucha de los niños tienen por objeto no solo el encuentro y formación política de los mismos, sino también la negociación con el Estado. En ese sentido, cabe llamar la atención sobre cómo el protagonismo infantil constituye también una estrategia de empoderamiento del movimiento en la negociación con los poderes institucionalizados para la atención a sus reivindicaciones. La experiencia acumulada llevó la proposición de la organización del I Encuentro Nacional de Niños *Sem Terrinha*, iniciado dos años antes de su realización, donde se estableció una agenda de movilización con los niños en una planificación conjunta con adultos. La demanda de más protagonismo infantil y de la construcción de un evento que considerara la especificidad de la cultura infantil, en sus manifestaciones y lenguaje, fue una cuestión central, así como un reto para los adultos que coordinaron su organización.

Cabe considerar que en Brasil ya había una historia anterior de organización de encuentros nacionales de niños, en la lucha por derechos. El Movimiento Nacional de Niños y Niñas en situación de Calle hizo sucesivos encuentros nacionales en la década de 1990. Según Pires y Branco (2007) la reivindicación por una organización que considerara las especificidades de las manifestaciones infantiles ha marcado la historia de esos encuentros, constituyendo una demanda de los niños participantes, ante un modelo adultocéntrico de realización de eventos.

La directriz adoptada por el Sector de Educación del MST pretendía que toda la organización del Encuentro Nacional fuera compartida entre adultos y niños, desde la concepción hasta las decisiones de actividades, talleres y espacios. A lo largo de 2016 se hicieron encuentros regionales con trabajos enfocados en los asentamientos, en las actividades de las *Cirandas Infantis* y en las escuelas, con el objetivo de sistematizar las demandas específicas de las localidades para entender las demandas más generales de la infancia Sin Tierra. Ya en 2017, se hicieron encuentros estatales, con enfoque en la organización, formación y preparación de los niños para el Encuentro Nacional que ocurriría el siguiente año. En total, “el MST movilizó más de diez mil

niños en todo Brasil en la preparación para el I Encuentro Nacional de Niños *Sem Terrinha* (Ramos y Carvalho, 2018: 05).

Un grupo de niños fue seleccionado como representante y delinearon, en reunión preparatoria, una propuesta general para el Encuentro, la cual llevarían a los asentamientos para ser discutidas con los otros niños representados, para posterior cierre de la programación. Además, se realizaron estudios y debates colectivos para la construcción de las diversas versiones del Manifiesto de Niños *Sem Terrinha*, manifiesto que fue leído en una de las sesiones plenarios del Encuentro Nacional y entregado al Ministro de Educación de la época.

Se puede observar un esfuerzo significativo del Movimiento para potenciar el protagonismo de los niños, garantizando su representatividad, rasgo que define también el movimiento adulto, fundado en la horizontalidad de las acciones. No se puede desestimar la intención formativa del ejercicio del protagonismo infantil en el desarrollo de acciones políticas. La preparación y realización de ese evento pretendía también garantizar la continuidad del movimiento, dando formación a los niños y construyendo un vínculo colectivo. Se evidencia, así, la forma en que las relaciones intergeneracionales operan frente a las posibilidades del protagonismo infantil. Aunque el movimiento social reconozca a los niños como sujetos protagonistas, se conforman relaciones de poder entre los polos adulto-niño, en las que las demandas y las prácticas de participación de los niños se construyen en las dinámicas sociales singulares vividas dentro del movimiento social.

Además, una de las intenciones de la reunión preparatoria era, también, crear condiciones para que los niños pudieran coordinar el Encuentro Nacional. Ante los profundos cambios en el contexto sociopolítico, en el que la organización del evento y su realización fueron directamente impactados por los procesos de *impeachment* de la presidenta electa, la participación efectiva de los niños como coordinadores a lo largo de toda organización del evento quedó comprometida. Así que las decisiones finales sobre programación y detalles para la realización del Encuentro fueron un ejercicio de responsabilidad exclusiva de los adultos.

La coordinación pedagógica del Encuentro Nacional esbozó estrategias para garantizar el protagonismo de los niños en el evento y decidió que todos los días y espacios serían coordinados y mediados por los niños. Al igual, las diversas tareas del Encuentro fueron divididas entre adultos y niños, para que las decisiones y acciones fueran tomadas en un proceso conjunto, a través de reuniones diarias de planificación y evaluación. La programación buscó atender a las temáticas sugeridas por los niños y las acciones de registro y documentación tuvieron efectiva participación infantil.

La programación diaria se dividía entre: desayuno, plenaria, comida, actividades formativas (talleres y grupo de estudios) y la cena, seguida por actividades culturales. Una pareja de niños coordinaba el día de actividades durante el Encuentro. La función de coordinar el día consistía en presentar en el escenario y micrófono: la programación, las discusiones que se iban a realizar en plenaria, así como los artistas invitados para las actividades culturales. Además, los niños ocuparon todos los papeles de mediación con los invitados oficiales de representantes del gobierno federal, organizaciones de apoyo y entidades internacionales que estuvieron presentes durante los días del Encuentro. Había niños destacados para participar en entrevistas públicas con la prensa local e internacional, así como representantes infantiles que coordinaron la visita de los niños al Ministerio de Educación, donde entregaron al ministro el Manifiesto de Niños *Sem Terrinha*.

Otro punto interesante sobre el protagonismo infantil durante el evento se refiere a la demanda de los niños de desarrollar actividades lúdicas durante su transcurso, que se centraron en: presentaciones teatrales, shows, juegos, espectáculos de títeres, magos y payasos. Asimismo, el evento contó con tres espacios físicos dedicados a los lenguajes artísticos: literatura, artes plásticas y cine.

Los niños presentes en la reunión preparatoria discutieron y listaron una serie de talleres y juegos que les gustaría que estuvieran presentes durante el evento. Los juegos ocurrieron durante todo el Encuentro, entre los niños, de forma libre, o mediados por algún/a educador/a.

Se hicieron más de treinta talleres culturales, entre ellos artesanía, teatro, danzas, capoeira, hacer cometas, poesía, pintura y narrativa de historias, crear juguetes, fotografía, radio, etc. Algunas de esas actividades dieron lugar a que los niños hicieran afiches, carteles y adornos que se utilizaron durante la visita de los niños a la Explanada de los Ministerios en Brasilia. Otros talleres fomentaron la creación de músicas, danzas y obras de teatro que fueron presentadas en los escenarios del encuentro. Se percibe un deseo de atender a las demandas colectivas presentadas por los niños, otorgando legitimidad al protagonismo infantil, en lo que atañe a la especificidad de los diversos lenguajes de la infancia y formas de interpretar el mundo social. Las temáticas definidas por los niños que estuvieron en el Encuentro Nacional muestran que el protagonismo infantil se inserta, también, en los debates mantenidos con los adultos en las diferentes realidades locales. Temas relativos a los derechos del niño, así como el derecho a la educación y a la escuela en el/del campo; derecho a la alimentación sana y libre de pesticidas; la cuestión de género y sexualidad; derecho al acceso y a la producción de la cultura popular; y derecho a la agroecología, fueron trabajados en el Encuentro, una vez que se trata de temáticas que emanan de la propia vida y de la lucha que comparten con los adultos.

Otra estrategia de desarrollo del protagonismo infantil durante el evento fue la participación de los niños en el sector de comunicación, en la coproducción de textos y materiales audiovisuales. Un colectivo de veinte niños de varias regiones de Brasil fue dividido entre las diversas tareas de: fotografía, rodaje, entrevistas, producción y edición de vídeos, producción del programa de Radio *Sem Terrinha* y producción de la edición especial del Periódico de los Niños *Sem Terrinha*. Así, se buscó registrar el Evento tanto para los niños del Movimiento, como para la divulgación para el público externo (MST, 2018).

Esas acciones de protagonismo infantil no ocurrieron sin dificultades, límites y contradicciones. Muchas veces, en las relaciones de poder intergeneracionales se interpusieron y sobresalieron las decisiones de los adultos. Al igual, los niños encargados de la coordinación diaria presentaron dificultades para hablar en una sesión plenaria, toda vez que no tenían experiencia anterior en ese tipo de práctica discursiva, ocasionando muchas veces la intervención de los adultos presentes. Se observa, así, la tensión en la percepción por parte del adulto de los diversos lenguajes infantiles y el riesgo para el protagonismo de ser entendido como mimetización de las expresiones del protagonismo adulto.

La descripción aquí presentada indica que, aunque el desarrollo del protagonismo infantil fuera uno de los objetivos del evento, algunas veces, se asumió un carácter formal y adultocéntrico, reflejado en momentos ritualizados u orientados hacia la presentación ante los actores sociales externos al movimiento. En algunos aspectos, el evento reprodujo las dinámicas del movimiento adulto, al centrarse en actividades

plenarias, dificultando la efectiva manifestación y escucha de los niños. Del mismo modo, en la sistemática de construcción del Manifiesto de los Niños *Sem Terrinha*, el protagonismo infantil fue confrontado por los modos adultos de expresión y uso del lenguaje, lo que se expresó en su producto final como un documento escrito, nublando los diferentes lenguajes y formas de interpretar el mundo social de los niños.

Esas cuestiones indican la importancia no solo de la escucha de las demandas de los niños, sino también la de considerar las diferencias en los lenguajes y formas de actuación en la vida social entre niños y adultos. Como señala Liebel (2012) en su análisis de los movimientos de niños trabajadores en Latinoamérica, las formas de comunicación de los niños son más pragmáticas y menos discursivas, aunando ocio y reflexión. En este sentido priorizan la agilidad, sin desestimar la eficacia. Esa cuestión también la señala Pires, en su rescate de los congresos de los niños en situación de calle en Brasil, en el que los participantes registraron críticas en cuanto a los excesos de discursos y ausencia de actividades lúdicas.

Por lo general, el protagonismo infantil en los movimientos sociales nos presenta los desafíos y posibilidades de su realización, en una sociedad centrada en las expresiones y en las manifestaciones del mundo adulto, que reducen el espacio a las manifestaciones infantiles. Sin embargo, cabe considerar el avance en la construcción de relaciones horizontales de participación, desde el planteamiento de demandas, planificación, organización, discusión de las pautas, actividades, decisiones colectivas y coordinación, hasta las tareas del encuentro realizadas por los niños o compartidas entre adultos y niños. El Encuentro de los *Sem Terrinha*, pone de relieve prácticas de participación y experiencias de protagonismo infantil, al mismo tiempo en el que nos obliga a repensar esos conceptos y a reconstruirlos a partir de las acciones disruptivas vividas por los niños en las relaciones intergeneracionales en el movimiento social.

4. Protagonismo infantil en las prácticas sociales de una ocupación urbana

Las ocupaciones urbanas radican en un movimiento de resistencia organizado por familias excluidas del derecho a la vivienda que, con el apoyo de otros movimientos de lucha por la vivienda, se constituyen como un colectivo de lucha, asumiendo otra forma de producción del espacio y de reproducción de la vida cotidiana. Ese fenómeno ha ocurrido en las grandes ciudades brasileñas en la última década, sea en la ocupación de edificios vacíos en los centros urbanos o de lotes desocupados en la periferia, conforme registran una serie de trabajos (Morado Nascimento, 2016).

A diferencia de las favelas brasileñas, que constituyeron una ocupación paulatina y desorganizada de la periferia en las grandes ciudades por las clases más excluidas en un determinado momento, las ocupaciones urbanas se destacaron por la acción planificada y estructurada, por medio de la acción de otros movimientos sociales y de los propios moradores, llevando encima un discurso que sobrepasa el problema habitacional *per se*, pero fortalece una oposición política al *status quo* (Lourenço, 2017). Son varios los movimientos sociales de lucha por la vivienda que han actuado junto a las ocupaciones urbanas alrededor de Brasil. Entre ellos se destacan: en la década de 1980, el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST); en la década de 1990, el Movimiento Nacional de Lucha por la Vivienda (MNLN); en los años 2000, las Brigadas Populares.

Los movimientos organizados por vivienda urbana más recientes en la trayectoria del país dialogan con las estrategias de los movimientos del campo, como es el caso del MST. Sin embargo, la diferencia es que no comportan un movimiento de niños en el interior del colectivo, aunque la presencia de los niños sea destacada entre las familias. Así, investigaciones sobre las infancias en esos movimientos son menos frecuentes que las que se han dedicado a los movimientos de ocupación del campo.

Pruijt (2013) pone de relieve que la organización de familias en ocupaciones motivadas por la privación de derechos en contextos urbanos es histórica y no se limita a la realidad de los países del Sur Global. El autor menciona cómo, en los años 1960, en Holanda, solo se consideraba indigentes a las personas casadas con hijos, mientras que los demás merecían su condición. Todavía, remite al movimiento empezado en el Reino Unido, en 1969, cuando activistas pusieron en marcha acciones de ocupación de casas que habían sido sacadas de la reserva regular de alquileres para atender a familias sin vivienda. Sus estudios destacan cómo la familia se convirtió, por lo tanto, en el núcleo de la movilización social en el movimiento de las ocupaciones, incluso en los que se mezclan con pautas contemporáneas libertarias. Rai *et al.* (2016) estudiaron ocupaciones formadas por familias de inmigrantes ilegales, obligados a quedarse en un estado de privación de derechos. Su proyecto investigó la resiliencia educacional de los niños de una ocupación en la ciudad de Katmandú, en Nepal. Los autores señalan que las malas condiciones sanitarias, el hambre y el bajo nivel de escolarización de los padres y de ingresos contribuyen a que se genere un ambiente desfavorable para el aprendizaje infantil. No obstante, observaron cómo el esfuerzo de consolidación de una red protectora, formada por escuela, familia y comunidad logra romper esa lógica y crear oportunidades para los niños. Entre los efectos para la autonomía infantil, subrayan: la motivación y autoconfianza de los niños, el fortalecimiento de responsabilidades sobre los quehaceres domésticos, y el desarrollo de habilidades de socialización.

Cabe resaltar que pocas fueron las investigaciones concluidas con niños de ocupaciones urbanas recientes en Brasil. Gobbi (2016) defiende que la investigación de la niñez vivida en ocupaciones puede contribuir a nutrir la controversia alrededor del concepto de la autonomía y participación de niños, contraponiéndose al sesgo occidental que ha predominado en los estudios de la infancia. Según la autora, la presencia de los niños implica en una modificación del tiempo y de las relaciones con los espacios ocupados, lo que posibilita otras formas de ver y de vivenciar esos espacios. Sobre la relación de los niños con el movimiento social, aunque mucho se haya dicho sobre los movimientos de ocupación, poco se ha hecho para observar y describir al niño como participante.

El trabajo de Santos (2017) aporta elementos que ayudan a entender la infancia en las ocupaciones. La autora subraya la presencia de una autoafirmación como “moradores de ocupación” presente en los discursos de los niños; el principio del cuidado establecido entre ellos y el espacio ocupado; la identidad de pertenencia relacionada con las personas que conviven en la ocupación, más que por las características espaciales propiamente dichas; entre otros. Santos (2017) pone de relieve, asimismo, las dimensiones de género y raza presente en las ocupaciones, una vez que buena parte de las familias son monoparentales y encabezadas por mujeres negras. Ese es un aspecto, también, abordado por Isaías (2017). Aunque esas autoras hagan hincapié en esta cuestión, la interseccionalidad de género, raza y clase en los estudios sobre los niños de las ocupaciones son todavía incipientes.

En lo que atañe al protagonismo infantil, Veloso (2018) reflexiona sobre la participación de niños y jóvenes como sujetos políticos en la construcción colectiva de las ciudades. Para eso, parte de estudios de caso sobre la participación de niños en prácticas de planificación y gestión urbana en Brasil, lo que incluye la experiencia de campo en una ocupación urbana. La autora concluye que se necesita reafirmar el papel propositivo del niño como un derecho y defiende la concepción de territorios pedagógicos, como en el caso de las ocupaciones urbanas.

Por su parte, Martins y Leão (2018) trataron la participación de jóvenes militantes y moradores de una ocupación, que aportaban al movimiento el aprendizaje de su experiencia colectiva en acciones por derechos y por la vida. Según los autores, la vida en la ocupación permitió que algunos jóvenes se involucraran en procesos formativos, a través de la circulación e intercambio con otros territorios y formas de sociabilidad, presentes en una red de colectivos y en la militancia. De ese modo, se pudo reivindicar el sentimiento de autonomía frente a las formas tradicionales de expresión.

Vamos a reflexionar aquí sobre la cuestión del protagonismo infantil en los movimientos de ocupación urbana a partir de la centralidad de la argumentación de defensa de los derechos del niño en el proceso jurídico de defensa de la ocupación. Tomamos como referencia algunos apuntes sobre la lucha por la posesión del terreno de las Ocupaciones de Izidora, ubicadas al norte del municipio de Belo Horizonte, en Brasil. Vamos a analizar cómo recurrir al discurso de la vulnerabilidad de la infancia y de los derechos del niño asume un protagonismo en la construcción argumentativa de los moradores de la ocupación.⁸

La ciudad de Belo Horizonte, ubicada en la región sudeste y tercera capital del país en términos económicos, abriga una población estimada de 2,5 millones de habitantes. En los años 2000, la formación de un conjunto de ocupaciones de terrenos vacíos en regiones periféricas de la ciudad hizo resurgir los procesos de movilización social en la lucha por vivienda. Desde entonces, el movimiento de las ocupaciones urbanas se ha fortalecido, multiplicándose en varios otros asentamientos en la ciudad y en su región metropolitana, llegando a más de 20 ocupaciones, según levantamientos recientes (Libânio y Morado Nascimento, 2016).

Como parte de ese proceso, entre los meses de mayo y julio de 2013, tres ocupaciones irregulares se instalaron en la Región de Izidora: Rosa Leão, con 1.500 familias, Esperança, con 2.000 familias, y Vitória, con 4.500 familias, conforme datos enunciados por el movimiento. Su origen tuvo lugar durante una coyuntura de lucha en la ciudad que se destaca por la red de apoyo que se formó a partir de las demás ocupaciones, pero también, por el fortalecimiento de la movilización social incitada por las manifestaciones populares que ocurrieron en varias ciudades de Brasil durante el mes de junio de 2013, conforme subrayan Morado Nascimento (2016) y Maricato (2013).⁹ Las Ocupaciones de Izidora ocurrieron en territorio periférico de la ciudad, que ha pasado por un proceso reciente de valoración inmobiliaria, impul-

⁸ Esta parte del texto está basada en datos parciales de investigación de doctorado en curso que tiene como objetivo entender cómo se establecen las relaciones intergeneracionales dentro de una ocupación urbana.

⁹ Esas manifestaciones surgieron impulsadas por el aumento de la tarifa del transporte público en São Paulo y sufrieron continuados desplazamientos, no solo en términos de la composición socio política de los manifestantes, sino en las pautas de lucha, de modo que el movimiento quedó atrapado por fuerzas políticas de derecha, culminando con el *impeachment* de la Presidenta Dilma Rouseff, del Partido de los Trabajadores.

sado por inversiones públicas. En ese contexto, el movimiento ganó destaque en la prensa, lo que contribuyó a ampliar su red de apoyo y resistencia.

Buena parte del terreno de la Ocupación Izidora consiste en propiedad privada, así que los moradores eran constantemente amenazados de desahucio. Entre las distintas formas de abordaje que intimidaban a esas familias, a mediados del año de 2014, se destacó la presencia de helicópteros sobrevolando el local, distribuyendo panfletos, que atribuían al movimiento de resistencia la responsabilidad por la seguridad de mujeres embarazadas, ancianos, niños y discapacitados moradores de las ocupaciones. En aquella ocasión, la disputa judicial por la posesión del terreno se inclinaba hacia la reintegración, lo que repercutiría en el desahucio de las familias.

Elementos de la trayectoria de las familias de Izidora indican la presencia del protagonismo infantil, aunque, muchas veces, apoyado en el discurso de la vulnerabilidad del niño. Muchas de las precariedades en el discurso y en la vida cotidiana de los moradores de las ocupaciones remiten a la prioridad de atención y garantía de derechos de los niños y mujeres. Es importante subrayar como, aun frente a las precariedades y contradicciones, hay un fuerte llamamiento en el discurso de los participantes del movimiento en defensa de los derechos del niño, así como fue en los Movimientos de Lucha Pro-Guardería en Brasil. En el escenario de urbanización de la región que se entrevé, es posible, por tanto, que muchos servicios públicos básicos a las familias ocupadas lleguen preferentemente para atender a los niños.

Para ejemplificar, se destacan los testimonios de algunos moradores en audiencia pública. En aquella ocasión, fueron denunciadas diversas restricciones de acceso a servicios y derechos, a saber: la exclusión de los cuidados en el sistema de salud pública por falta de pruebas de residencia, la falta de atención a mujeres embarazadas, rehusándoles el derecho a tratamiento prenatal; la ya mencionada dificultad en matricular a los niños en las escuelas; la imposibilidad que tenían algunas madres para ingresar en el Programa Bolsa Familia, programa nacional de transferencia de renta a las familias; dificultad para cumplir con los quehaceres diarios fuera de las ocupaciones, incluso el trabajo, a causa de la necesidad de vigilar la casa amenazada de desahucio; además de otras coerciones causadas por acciones de la Política Militar en actos y manifestaciones.

Según Alanen (2009), el protagonismo infantil no se puede entender fuera de las relaciones intergeneracionales, con mayor énfasis en la cuestión de género. Para la autora, las categorías género y generación, ambas relacionales, ayudan a entender las diferentes posiciones ocupadas por los niños y por los adultos en espacios públicos y privados. Así, a medida que los moradores evocan la figura del niño, de la mujer embarazada y de la madre como referencias a las privaciones sufridas en el ámbito de las ocupaciones, se refuerza el discurso de derechos del niño como estrategia de garantía del derecho a la vivienda de las familias, lo que no ocurre sin que se considere las relaciones adulto-niño y el aspecto central que el género ocupa en ellas.

En la inminencia del desalojo de ocho mil familias, presionadas por la dimensión que el movimiento de resistencia de las Ocupaciones de Izidora había tomado en la prensa y redes sociales, las autoridades locales crearon un canal institucional de diálogo y negociación entre el poder público, los movimientos sociales y moradores de las ocupaciones, para prevenir, mediar y solucionar de forma justa y pacífica los conflictos territoriales. Las demás instituciones dirigidas a las políticas

por derechos humanos solicitaron a la Policía Militar que esperara las deliberaciones de la mesa de negociación establecida antes del cumplimiento de reintegración de posesión, para asegurar la seguridad y derechos esenciales de los niños de las ocupaciones.

El 13 de agosto de 2014, fecha oficial marcada para que ocurriera el desalojo de las Ocupaciones, un juez del Juzgado de la Niñez y Juventud concedió suspender el cumplimiento de la orden de reintegración. La justificación fue que el Ayuntamiento de Belo Horizonte no había creado un Plan de Asignación Escolar, que garantizaría el derecho a la educación, transporte y alimentación escolar de los niños y de los adolescentes que serían desahuciados, según lo dispuesto en el artículo 4 del Estatuto del Niño y del Adolescente - ECA, marco legal brasileño que preconiza la doctrina de protección integral a los niños.

Esa rara acción en el sistema judicial, de sobreponer los derechos del niño al derecho de propiedad de la tierra, ilustra el protagonismo infantil en el proceso de resistencia de las ocupaciones urbanas. El discurso de la vulnerabilidad, aunado al discurso de defensa de derechos del niño, emergió, por lo tanto, como estrategia de resistencia, que rebasa el derecho a la vivienda. El derecho a la educación, garantizado por la Constitución Federal de 1988, fue fundamental para hacer efectivo el derecho a la vivienda, y se roza con el derecho al ocio, a la alimentación sana y a la participación. Por otro lado, ese mismo discurso pone en tela de juicio la idea del niño como sujeto de derechos, según es preconizado en el ECA.

Se observa con ese episodio como el protagonismo infantil se constituyó a partir de las relaciones establecidas con los demás actores insertados en el proceso de resistencia, como sus familias, y vecinos, los movimientos sociales, las instituciones jurídicas y académicas, entre otras. Más allá de la centralidad del niño en la construcción de discursos de resistencia, el movimiento de ocupación del territorio urbano, al igual que los movimientos de ocupación del campo, tienen como sujeto las familias, involucrando adultos y niños en las diferentes acciones relacionadas, desde la ocupación en sí misma, al trabajo de organización del espacio y de la construcción de viviendas, que se dan en un proceso colectivo y orgánico, definido por el movimiento en asambleas deliberativas.

El carácter colectivo del movimiento otorga a las prácticas cotidianas vivenciadas por los niños un sentido diverso de un barrio de clase más baja o de villas y favelas. Más allá de los desafíos afrontados ya mencionados, se destaca: la falta de suministro de agua y luz, instaladas en las casas de forma clandestina y cortadas constantemente por las empresas suministradoras; las dificultades en obtener la matrícula escolar; el *bullying* sufrido en las escuelas, con acusaciones de que se trata de una familia de “ocupas”; además de la amenaza de desalojo, en sus diversos métodos invasivos. Aquí, una vez más, las figuras de la mujer y del niño asumen centralidad.

El niño asume su protagonismo en la vida cotidiana de las ocupaciones tanto por la presencia constante en las acciones de movilización y lucha de las ocupaciones, como en el ejercicio de apropiación de espacios marcado por la especificidad infantil. En las Ocupaciones de Izidora, el movimiento social estima la presencia de cerca de diez mil niños y adolescentes. No es posible obtener informaciones exactas sobre la demografía local, una vez que muchas informaciones quedan ocultadas por el movimiento social por cuestiones de seguridad de los moradores. De todos modos, en visitas a las ocupaciones en general, se nota la presencia masiva de domicilios ocupados por familias monoparentales encabezadas por mujeres con hijos.

El impacto de ese contexto en las relaciones intergeneracionales, bajo la perspectiva del protagonismo infantil, se puede entender mejor a partir de la historia de vida de una de las líderes locales de una ocupación. De muy niña, ocupó un terreno vacío cercano a la región que hoy vive, junto con su madre y nueve hermanos más, donde vivían en una tienda de campaña demasiado pequeña para el número de personas y en malas condiciones.

Según esta lideresa, después de 27 años sufriendo con lo que los moradores llaman de “cruz del alquiler”, tras no soportar más la falta de privacidad viviendo con la madre, decidió participar de la Ocupación Rosa Leão. Cuando el movimiento social coordinó un proceso de definición de liderazgos locales, esta moradora se postuló y ganó el título. Según lo que ella dice, asumir ese papel se ha debido mucho a su carácter, que siempre se hizo cargo de las decisiones, mientras nadie se movilizaba. Enfatizó, todavía, la importancia de iniciativas como un curso de formación política para jóvenes y niños, que se estaba realizando por ocasión de la entrevista: “Ellos van a ser adultos bien formados y seguros de los derechos que tienen, y eso hará la diferencia, mucha diferencia”, dice.

Se nota una estrecha relación entre la inserción de la moradora como líder en las ocupaciones y el fortalecimiento de una consciencia política con relación a sus derechos. De ahí que, actualmente, compone el equipo de asesoría de las representantes del Poder Legislativo Municipal de un movimiento progresista, el cual busca mantener un diálogo con las luchas populares de la ciudad. Así, su trayectoria imprime una reflexión sobre la influencia que el proceso de formación vivido en la práctica de resistencia y en la lucha política de una ocupación urbana puede ejercer también sobre los niños ocupantes.

Entre los aspectos peculiares en la vida en una ocupación levantados por la moradora, se destacan: la recuperación frente a problemas de salud, como depresión; el espíritu de amabilidad, solidaridad y camaradería de la comunidad, en la cual todos cuidan a todos, lo que garantiza, también, mayor seguridad; el contacto directo con la naturaleza, posibilitando ocio y una alimentación más sana a causa del plantío; más libertad para que los niños jueguen y se desplacen. Así, lo cotidiano vivido por los niños de la ocupación se diferencia en diversos aspectos de otras infancias que se desarrollan en el ambiente urbano, desde la presencia constante en asambleas y manifestaciones, hasta mayor libertad para poder circular y jugar en el territorio. Esas distinciones configuran, también, distintas condiciones para ejercer su protagonismo en las relaciones intergeneracionales en las que se insertan.

La agencia de niños en la ocupación toma formas peculiares que extralimita la dimensión del derecho a la vivienda y que informan la demanda por el derecho a la presencia en espacios públicos, por los cuales circulan, juegan e interactúan. Esa relativa autonomía del niño en la ocupación, aunque reducida, otorga oportunidades de aproximación del espacio de convivencia con niños de diferentes edades y de experiencias con prácticas lúdicas y de ocio, para extender la lucha dando visibilidad a los derechos de los niños en su vida cotidiana en la ciudad.

Aunque distintas nociones de infancia estén presentes en ciertos discursos, según el contexto, muchas veces, ocurren bajo una perspectiva adultocéntrica. Sin embargo, el ejemplo de las ocupaciones urbanas permite revelar que la apropiación del discurso del niño como sujeto de derechos que actúa como estrategia política de resistencia no elimina las posibilidades de observar otras formas de relaciones intergeneracionales que ponen en tensión la dicotomía entre protección y autonomía.

5. Consideraciones finales

Retratamos aquí algunas experiencias de participación y protagonismo de los niños en un evento nacional de los niños *Sem Terrinha* y del protagonismo del discurso de los derechos del niño en las estrategias de legitimación del movimiento de lucha por vivienda en la ciudad de Belo Horizonte. La presencia y la agencia de esos niños dentro de diferentes movimientos inquietan las representaciones hegemónicas de participación de la infancia en la vida social, a la luz de la vivencia y de las relaciones con adultos, ayudándonos a entender nuevas formas de participación y protagonismo *desde abajo*, como nos sugiere Liebel (2012).

Las condiciones y límites del protagonismo infantil en los movimientos sociales contemporáneos informan la complejidad de las condiciones de vida de esos niños y de la trama de relaciones de alteridad en los movimientos organizados. En el caso de los *Sem Terrinha* el protagonismo se hace legítimo a partir de la creación de instancias directas de escucha y de la planificación de una sistemática de participación del niño que dialoga, aunque no sin tensiones, con los lenguajes infantiles. En el caso del movimiento de lucha por vivienda, se otorga una centralidad a los derechos de la infancia en la pauta política como un argumento crucial en las reivindicaciones del movimiento, de forma que la doctrina de la protección integral mantiene tal aspecto, preconizado por el marco legal brasileño.

Otro elemento que merece destacarse es el hecho de que, en ambos casos, la inclusión en el núcleo familiar conforma la sociabilidad de los niños en los movimientos. En muchas actividades, los niños están acompañados de sus familiares que permiten, acotan o incentivan las acciones de los niños, circunscribiendo fronteras en la participación infantil. En ese sentido, las ideas de agencia o el protagonismo de los niños tienen que ser calificados en el interior un orden generacional, una vez que esa agencia es objeto de negociaciones y restricciones (Punch, 2016b). Aún así, el niño asume su protagonismo, tanto por la presencia constante en las acciones de movilización y lucha, como en el ejercicio de apropiación de los espacios, marcada por la especificidad infantil, aunque en algunos casos reproduciendo formas y lógicas adultas.

La fuerte dimensión formativa presente en acciones colectivas de movimientos sociales se basa en la expectativa de ejercicio de ciudadanía por las nuevas generaciones. Niños y adultos comparten esa identidad de integrante de movimientos sociales que supera la conquista de la tierra y de la vivienda, pero que tiene el territorio como trama de la experiencia simbólica y escenario de la lucha. Esos procesos de formación, vividos en la práctica de resistencia y en la lucha política y probados en ambos movimientos, también resultan en acercamientos de los mundos adulto e infantil y conforman un protagonismo circunscrito o un coprotagonismo (Liebel, 2012) en las acciones de lucha por derechos.

En ese sentido, la experiencia de los niños en ambos movimientos también cuestiona los estudios de la infancia en el desafío epistemológico ontológico de comprensión de los conceptos de protagonismo, participación y agencia. Esas nociones se apoyan en la idea del niño competente no solo en sus mundos, sino también en los mundos adultos (Honig, 2009). Creemos que un enfoque interdisciplinar puede colaborar en la captación de las tensiones de relaciones entre niño-adulto, estructura-agencia, local-global presentes en el ejercicio del protagonismo de los niños en movimientos sociales.

6. Referencias bibliográficas

- Alanen, L. (2009). Generational Order. Em J. Qvortrup et al. (Org.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies* (pp. 159-174). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Bihain, N. M. (2001). *A trajetória da educação infantil no MST: de ciranda em ciranda aprendendo a cirandar*. Dissertação de mestrado inédita. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Caldart, R. S. (2012). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Correia, L. O. (2004). *Os filhos da luta pela terra: as crianças do MST. Significados atribuídos por crianças moradoras de um acampamento rural ao fato de pertencerem a um movimento social*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Federal de Minas Gerais: Belo Horizonte.
- Corso, R. F., Pietrobon, S. R. G. (2009). A Infância no MST: Um estudo sobre as concepções de infância presentes no Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. Em *Anais do IX Congresso Nacional de Educação – EDUCENDE*. Curitiba: Pontifícia Universidade Católica do Paraná.
- Costa, A.C.G. da (2004). *O adolescente como protagonista*. Associação Brasileira Para o Desenvolvimento de Lideranças.
- Cussiánovich Villarán, A. (2000). Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia. Em *Historia del pensamiento social sobre la infancia*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Esser, F. Neither ‘thick’ nor ‘thin’: Reconceptualising childhood and agency relationally. Em F. Esser, M. S. Baader, T. Bertz, B. Hungerland (Org.) (2016), *Reconceptualizing agency and childhood: new perspectives in childhood studies*. London: Routledge, 48-60.
- Ferretti, C. J., Zibas, D. M. L., Tartuce, G. L. B. P. (2004). Protagonismo juvenil na literatura especializada e na reforma do ensino médio. *Cadernos de Pesquisa*, 34, 411-423.
- Gaitán Muñoz, L., Liebel, M. (2011). *Ciudadanía y derechos de participación de los niños*. Madrid: Síntesis.
- Gobbi, M. A. (2016). Ocupações e infância: crianças, luta por moradia e culturas infantis na cidade de São Paulo. *Crítica Educativa*, 2(2), 9-24.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22476/revcted.v2i2.93>.
- Hart, J. (2007). Empowerment or frustration? Participatory programming with young Palestinians. *Children, Youth and Environments*, 17(3), 01-23.
- Honig, M. (2009). How is the child constituted in Childhood Studies? Em J. Qvortrup, W. A. Corsaro, M. Honig (Org.), *The Palgrave Handbook of Childhood Studies* (pp. 62-77), Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Isaías, T. L. S. (2017). *Mulheres em luta: feminismos e direitos das Ocupações da Izidora*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Federal de Minas Gerais: Belo Horizonte.
- Lansdown, G. (2001). *Promoting children’s participation in democratic decision-making*. Italy: Arti Grafiche Ticci.
- Leonard, M. (2016). *The sociology of children, childhood and generation*. London: Sage.
- Liebel, M. (2012). *Children’s Rights from Below. Cross-Cultural Perspectives*. Londres e Nova Iorque: Palgrave Macmillan.
- Liebel, M., Saadi, I. (2012). La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural. *Desacatos*, (39), 123-140. DOI: <https://doi.org/10.29340/39.244>.

- Lourenço, T. C. B. (2017). Ocupações urbanas em Belo Horizonte: conceitos e evidências das origens de um movimento social urbano. *Cadernos de Arquitetura e Urbanismo (PUCMG)*, 24, 182-217. DOI: <https://doi.org/10.5752/p.2316-1752.2017v24n35p182>.
- Marchi, R., Sarmiento, M. J. (2017). Infância, Normatividade e Direitos das Crianças: Transições Contemporâneas. *Educação e Sociedade*, 38(41), 951-964. DOI: <https://doi.org/10.1590/es0101-73302017175137>.
- Maricato, E. (2013). “É a questão urbana, estúpido!” Em E. Maricato et al. (Orgs.), *Cidades rebeldes* (pp. 19-26). São Paulo: Boitempo/Carta Maior.
- Martins, F. A. S., Leão G. (2018). De pé no chão: experiências de jovens militantes em uma ocupação urbana. Em S. A. de Miranda, N. L. Gomes (Org.) (2018), *Diálogos entre sujeitos, práticas e conhecimentos* (p. 39-57). Belo Horizonte: Mazza Edições.
- Morado Nascimento, D. (2016). As políticas habitacionais e as ocupações urbanas: dissenso na cidade. *Cadernos Metrópole*, 18(35), 145-164. DOI: <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3507>.
- Morado Nascimento, D., Libânio, C. (2016). *Ocupações urbanas na Região Metropolitana de Belo Horizonte*. Belo Horizonte: Favela é Isso Aí.
- MST (2018). *Sem Terrinha em Movimento: corações e mentes da comunicação popular* (em linha). <http://www.mst.org.br/2018/07/26/sem-terrinha-em-movimento-coracoes-e-mentes-da-comunicacao-popular.html>.
- Nogueira, C. G. de M., Santos, I. M. N. dos (2018). A participação política da criança no movimento sem terra: entrevistando a militante Kamila Karine dos Santos Vanderley. *Temáticas*, 26(51), 119-148.
- Pilloti, F. (2000). *Globalización y convención sobre los derechos del niño: el contexto del texto*. Nova Iorque: Unesco, 2000.
- Pires, S. F. S., Branco, A. U. (2007). Protagonismo infantil: co-construindo significados em meio às práticas sociais. *Paidéia*, 17(38), 311-320. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0103-863x2007000300002>.
- Pruijt, H. (2013). The Logic of Urban Squatting. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37.1, 19-45. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2012.01116.x>.
- Punch, S. (2016). Cross-world and Cross-disciplinary Dialogue: A More Integrated, Global Approach to Childhood Studies. *Global Studies of Childhood*, 6(3), 352-364. DOI: <https://doi.org/10.1177/2043610616665033>.
- Punch, S. (2016b). Exploring Children’s Agency across Majority and Minority World Contexts. Em F. Esser, M. Baader, T. Betz, E. Hungerland, E. (Org.), *Reconceptualising Agency and Childhood: New Perspectives in Childhood Studies* (pp. 183-196). London: Routledge.
- Qvortrup, J., Corsaro, W. A., Honig, M. (Org.) (2009). *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Rai, I. M., Luitel, B. C., Suresh Gautam, Pant, B. P., Santosh Gautam. (2016). Educational Resilience of Urban Squatter Children in Kathmandu. *Journal of Education and Research*, Joint Issue 5.2 & 6.1, 49-68. DOI: <https://doi.org/10.3126/jer.v5i0.15730>.
- Ramos, M. M. (2016). *Educação, trabalho e infância: contradições, limites e possibilidades no Movimento dos Trabalhadores Sem Terra*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Estadual de Campinas, Faculdade de Educação: Campinas.
- Ramos, M. M., Carvalho, E. das D. (2018). *A ocupação da infância no MST, em Anais do Colóquio Internacional Crianças e Territórios de Infância*. Brasília: Faculdade de Tecnologia, Campus Universitário Darcy Ribeiro.

- Rosemberg, F., Mariano, C. L. (2010). A Convenção Internacional Sobre os Direitos da Criança: Debates e Tensões. *Cadernos de Pesquisa*, 40, (141), 693-728. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0100-15742010000300003>.
- Rossetto, E. R. A. (2009). *Essa ciranda não é minha só, ela é de todos nós: a educação das crianças sem terrinha no MST*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Estadual de Campinas: Campinas.
- Santos, E. L. dos. (2017). *Ocupação Santa Maria: conflitos, infâncias e brincadeiras*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Federal de Sergipe: São Cristóvão.
- Shröder, R. (1995). *Kinder reden mit. Beteiligung an Politik, Stadtplanung und Stadtgestaltung*. Weinheim y Basel: Beltz.
- Sposito, M., Carrano, P. C. (2003). Juventude e políticas públicas no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*, (24), 16-39. DOI: <https://doi.org/10.1590/s1413-24782003000300003>.
- Spyrou, S. (2018). *Disclosing Childhoods: Research and Knowledge Production for a Critical Childhood Studies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan UK.
- Tobin, J. (2013). Justifying Children's Rights. *The International Journal of Children's Rights*, 21 (3), 395-441. DOI: <https://doi.org/10.1163/15718182-02103004>.
- Touraine, A., Thurler, A. L. (2006). Na fronteira dos movimentos sociais. *Revista Sociedade e Estado*, 21(1), 17-28. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922006000100003>.
- Unicef (2001). *Adolescents in Latin America and the Caribbean: policy guidelines. Regional Office for Latin America and the Caribbean*. Bogotá, Colômbia.
- Veloso, M. T. (2018). *Crianças na cidade - participação infantil no planejamento e gestão das cidades: novas espacialidades, autonomia, possibilidade*. Dissertação de mestrado inédita. Universidade Federal de Minas Gerais, Escola de Arquitetura e Urbanismo: Belo Horizonte.

